



CAPITULO XXV

Ataque y heroica defensa de Altagracia.—El sargento Vidal.—Muerte del cabecilla Borrero.—El *generalsimo* Gómez.—Saqueo é incendio.—Gloriosa salida y retirada del destacamento.—Las fuerzas insurrectas.—Atropellos y amenazas.—Ascensos y recompensas.—Relación nominal de los héroes de Altagracia.—Muertes, heridos y contusos.—Activa persecución de los rebeldes.—Varios encuentros.—Expediciones filibusteras y noticias *yankees*.—Nuevas batidas.—Deserciones.—Suicidio del teniente coronel señor Liñero.—Honroso rasgo de la Regente.



RANQUILO dormía, en la madrugada del 17 de Junio, el pequeño destacamento que guarnecía el poblado de Altagracia, cuando de improviso fué interrumpido su sueño por un disparo y la voz de alerta del centinela, que anunciaba la presencia del enemigo.

Sin tener noticias de la presencia de partidas insurrectas en aquellas cercanías, vióse de repente invadido el poblado por una considerable masa de separatistas.

El poblado de Altagracia se halla situado á veinticinco kilómetros de Puerto Príncipe, en la línea del ferrocarril que parte de esta capital á Nuevitas y San Miguel, entre Puerto Pilón y Bonilla.

Serían las cuatro de la madrugada, cuando el galopar de algunos caballos, el fuerte golpear en las puertas de las casas del poblado de

Altagracia y una infernal gritería mezclada con vivas á Cuba libre, á Máximo Gomez y á los orientales, hicieron comprender al centinela del destacamento que en la casa cuartel velaba el sueño de sus compañeros, la presencia del enemigo en el pueblo.

Un disparo de fusil y una voz de alerta, despertó á los que dormían y previno á los de la guardia la aparición de los insurrectos, ni prevista, ni soñada por nadie.

En el acto, los treinta y dos hombres que formaban el destacamento se apercibieron á la defensa.

El comandante del puesto, sargento Vidal Fernandez, reunió á toda su gente y les manifestó su inquebrantable resolución de deferirse á todo trance y hasta el último extremo.

Un entusiasta ¡viva España! salido de labios de aquellos valientes, acogió las palabras del bravo sargento, y al momento se distribuyeron todos y ocupó cada uno el puesto que le designara su jefe, dispuestos á rechazar el ataque del enemigo y á vender caras sus vidas, que pronto estaban á sacrificar en aras de su amor patrio y en defensa de la honra de España y del honor de la bandera nacional.

Entre tanto, los insurrectos habían invadido por completo el poblado y comenzaron á saquear é incendiar algunas casas y pegar fuego á la estación férrea.

Mientras los ginetes enemigos merodeaban por el poblado y sus alrededores, la infantería formada por más de doscientos *mambises*, se dirigió hácia la casa-cuartel ocupada por nuestros soldados, é intimó la rendición del destacamento.

El jefe de éste, sargento Vidal, contestó á la intimación, mandando hacer fuego á discreción contra los separatistas, los cuales á su vez contestaron al fuego de nuestros soldados, con numerosos disparos contra la improvisada fortaleza, que acribillaron á balazos.

A las primeras descargas de nuestros soldados, vióse caer al suelo,

desplomado como una masa inerte, del caballo que montaba, al jefe que mandaba el grupo de insurrectos que les intimara la rendición, cuyo cuerpo se apresuraron á recoger y retirar, llevándolo al sitio donde se hallaba el grueso de sus fuerzas, que después se supo estaban mandadas por el *generalísimo* Gomez.

Mientras tanto, otro jefe tomó el mando y se puso al frente del grupo hostilizador, continuando el ataque contra la casa-cuartel que ocupaba el destacamento.

* * *

Al dar parte los *mambises* á su *generalísimo*, de la muerte de su jefe, que no era otro que el cabecilla Paquito Borrero, el mismo que le salvara de una muerte cierta en el combate de Dos Ríos, exclamó lleno de indignación, á la vez que de sentimiento:

—¡Borrero... muerto!... ¡Estoy en desgracia!

Y dando orden para que se le presentara el cadáver, lo examinó y reconoció atentamente en silencio, añadiendo después de contemplarle durante algunos minutos:

—No hay hombre necesario en este mundo; pero hay que vengarle. ¡Muchachos, seguidme!

Y clavando las espuelas en los hijares de su caballo, partió éste á



CABECILLA FRANCISCO BORRERO
(PAQUITO)

galope tendido en dirección á la casa-cuartel, con ánimo decidido de dirigir personalmente el ataque.

Sus ayudantes picaron á su vez espuelas á sus corceles y salieron en seguimiento de su general. Pronto le dieron alcance, le cerraron el paso, y sugetando uno de ellos por las bridas á su caballo, gritóle otro:

—¡Mi general! vuestro nombre es una enseña, y vuestra vida, la vida de la revolución.

Máximo Gómez contuvo sus bélicos impulsos, y volviendo grupas se dirigió al sitio donde los suyos habían depositado el cadáver de su amigo.

Contemplóle de nuevo y le examinó detenidamente, viendo que tenía una herida en la mejilla derecha, por la que le había penetrado el proyectil, saliéndole por la región occipital: un balazo mortal por necesidad, que había atravesado toda la bóveda craneana.

—¿Cómo murió vuestro jefe?—preguntó el *generalísimo* á los que habían conducido el cadáver.

—Al frente de las fuerzas que hemos atacado el cuartel—respondióle uno de los *mambises*—pero no han sido las balas de sus defensores las que le han muerto, sino las que al mismo tiempo nos han disparado de algunas casas inmediatas.

* * *

Al oír las anteriores palabras el *generalísimo*, ordenó que un grupo de sus fuerzas salieran inmediatamente á pegar fuego á las casas del pueblo, avisando antes á sus moradores para que las desalojasen.

El titulado comandante Calunga salió al frente de un numeroso grupo de rebeldes hacia el pueblo, á cumplir las órdenes de su jefe.

Mientras, el destacamento continuaba en su puesto defendiéndose briosamente del ataque de los insurgentes.

Hombres y mujeres, ancianos y niños, al aviso de incendio, se apresuraron á abandonar sus casas, y entre las descargas, y oyendo silbar las balas que entre los dos bandos se cruzaban, huyeron casi desnudos á la manigua, echándose sobre la hierba para contemplar de lejos la destrucción de sus viviendas.

Pocos segundos después, un grupo de *mambises*, con la camisa atada á la cintura, desnudo el pecho, y con pencas de guano encendidas en la mano, corrían de un lado á otro del pueblo y aplicaban la incendiaria tea á los *rachos* y á las casas, dando desaforados gritos de ¡fuego!, y vivas á Cuba libre y á la independencia cubana,

En breve todo aquel conjunto de bohíos y casas fué presa del incendio y convirtiéndose en una inmensa y terrible hoguera, cuyos rojizos resplandres iluminaban los negros rostros de aquellos vándalos, dándoles el siniestro é infernal aspecto de furias del Averno.

En tanto, los insurrectos que atacaban la casa cuartel, viendo que la granizada de balas que lanzaban sobre el destacamento no intimidaba á aquel puñado de héroes, decidieron poner fuego también á la casa.

Tan infernal pensamiento pusieronlo en el acto en ejecución, sin que pudieran impedirlo nuestros valientes soldados, logrando que á los pocos momentos empezaron á arder algunos postes.

Pronto el incendio fué tomando incremento, merced á ser de madera la *fortaleza* defendida por el destacamento, y en breve la casa cuartel ardía por sus cuatro costados é iba á quedar convertida en cenizas.

Más, no por eso el valiente sargento Vidal ni sus subordinados se desalentaron ni decayó, un solo instante, su valor y serenidad.

En aquel momento, cuatro negrazos, despreciando el peligro de

ser abrasados por las devoradoras llamas, que envolvían ya al destacamento, penetraron en el bohío cuartel, machete en mano, y dando desaforados gritos de ¡viva Cuba libre! la emprendieron á machetazos contra los sitiados.

Uno de ellos, un Hércules de bronce, después de derribar al suelo de un solo tajo á uno de los soldados y matar al cabo José Bernal, atacó al sargento dirigiéndole furioso golpe á la cabeza; pero el bravo y sereno Vidal, paróle el golpe con el fusil, contra cuyo cañón partióse en dos el machete, y atravesóle el pecho con su bayoneta.

Los soldados continuaron contestando al nutrido tiroteo de los rebeldes, rechazando á los otros tres negros é impidiendo que los demás entraran en la casa.

* * *

El destacamento había sufrido ya sensibles bajas.

Algunos soldados habían muerto; otros estaban heridos.

Pero, no por eso pensó el heroico sargento Vidal en desistir de la lucha y rendirse á los enemigos de España.

Sin embargo, el incendio aumentaba por instantes y pronto iban á ser pasto de las devoradoras llamas, que les rodeaban y envolvían ya, aprisionándolo en un círculo de fuego.

Entonces, el intrépido Vidal, decidió abandonar aquel horno, cuyo intenso calor y el denso humo que despedían las rojas llamas hacía irrespirable la atmósfera y les amenazaba con una segura muerte por asfixia.

—¡Compañeros!—dijo á sus subordinados.—Antes que morir achicharrados, preferible es cien veces morir matando.

—¡Sí, sí!—respondieronle á una, todos aquellos valientes.

—¿Estais, pues, dispuestos á abriros paso por entre esa canalla?

—¡Sí!—contestaron en tono enérgico, todos á la vez.

—Pues, ¡á ellos! y ¡viva España!—gritó el sargento Vidal.

—¡Viva!—gritaron con entusiasmo los soldados.

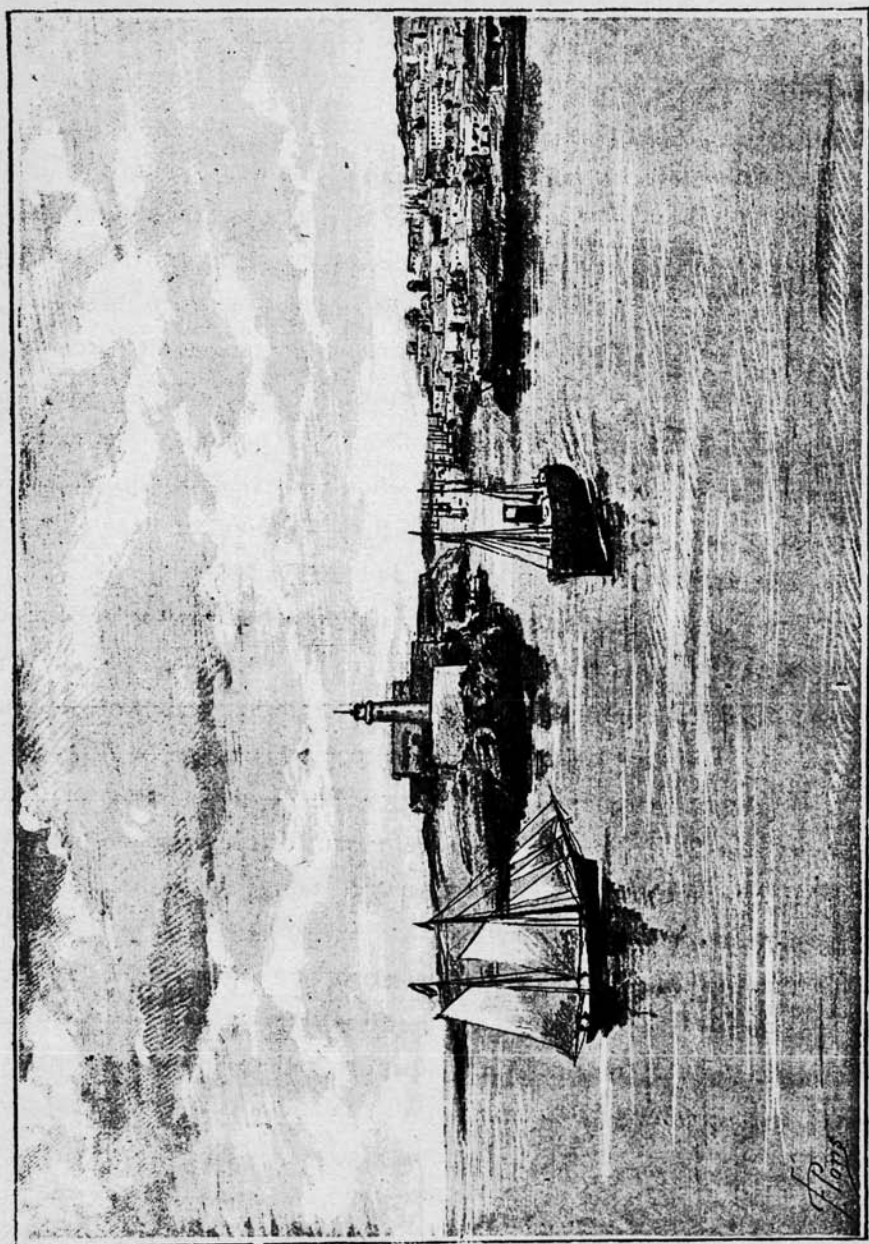
Antes de abandonar aquel puñado de héroes el cuartel, el arrojado Vidal repartió grandes cantidades de municiones entre los soldados, y arrojó al fuego las que éstos no podían llevar, á fin de evitar que el enemigo se apoderase de ellas.



Hombres y mujeres, ancianos y niños, al aviso de incendio, se apresuraron á abandonar sus casas. (pág. 430)

Inmediatamente se puso a la cabeza de sus soldados, y atravesando el círculo de fuego que les circundaba, salió de la casa incendiada dando un atronador grito de ¡viva España! ¡á la bayoneta!

—¡Viva Cuba española!—gritaron los soldados siguiendo á su jefe y saltando la hoguera que quemaba sus piés.



ENTRADA DEL PUERTO DE LA HABANA



A la fantástica cuanto imprevista aparición de aquel grupo de valientes, surgió del fondo de aquella hoguera y circundados por la rojiza luz del incendio, cual aureola descendida del cielo para coronar su arrojo é intrepidez y deslumbrar al enemigo y anunciarle su seguro triunfo, los insurrectos quedaron atónitos y suspendieron por un momento el fuego.

Aquel puñado de hombres, avanzando por entre las llamas, con la bayoneta calada en la punta de sus fusiles despidiendo luminosos haces de luz por la refracción del incendio, hizo comprender á los incendiarios *mambises* su extrema resolución de batirse á la desesperada y abrirse paso entre ellos, sembrando á su alrededor la muerte y la destrucción.

La heroica resistencia de aquel grupo de españoles, dispuestos á atacar á pecho descubierto á un enemigo veinte veces superior en número, hizo vacilar á los insurrectos en acometerles y acorralarlos.

Cuando las municiones arrojadas al fuego por el sargento Vidal comenzaron á estallar, sembrando el espanto en las filas de los rebeldes, el incendio había llegado á su apogeo, y la casa-cuartel estaba convertida en horrible hoguera.

Nuestros soldados no podían resistir ni un segundo más los efectos de las llamas, que lamían ya sus vestidos.

Entonces, el sargento Vidal, dispuso batirse en retirada hacia el inmediato ingenio de *Dos Marias*.



Los insurrectos, repuestos de la sorpresa que les causara la aparición y el heroísmo de aquel puñado de hombres, al ver que estos se les escapaban, cuando creíanse seguros de haberlos vencido, reanudaron sus ataques con mayor furor, poseídos de la rabia y el coraje que sentían por verse burlados.

Momentos hubo en la nueva lucha, que llegaron á tocar y herir con sus machetes á los soldados. Pero estos, serenos y obedeciendo á la voz de mando de su jefe, continuaron batiéndose en retirada correcta y teniendo á raya con sus certeros disparos al enemigo, hasta llegar á la casa de calderas del citado ingenio *Dos Marias*, situado á unos mil metros de Alta gracia.

En la retirada no abandonaron á los heridos que los separatistas les iban causando, á excepción de uno solo que por su estado de gravedad tuvieron que dejar escondido en la manigua é hicieron prisionero los revolucionarios, y cuyo cadáver apareció luego horriblemente machetado.

El pequeño destacamento logró, al fin, ponerse en salvo, y los insurgentes abandonaron el lugar del combate, desistiendo de atacarlos en su nuevo refugio, temiendo acaso que acudiera alguna columna en su socorro.

Un militar menos sereno y valeroso que el sargento Vidal hubiera perdido toda su gente y todo su parque: el intrépido y arrojado Vidal Fernández perdió un cabo y cuatro soldados, muertos, y tuvo seis más heridos; total *once*.

Los insurrectos supose después que tuvieron diez y siete bajas; entre estos el titulado general Paquito Borrero, muerto, y herido en un pié el titulado comandante Calunga.

Dió la casualidad que, por un error, la segunda fuerza que fué contra el pueblo, se batió con la que ya estaba en acción, disparándose más de doscientos tiros unos contra otros.

Los rebeldes se retiraron del pueblo al ser ya de día, cruzando la línea férrea, cuyos hilos telegráficos cortaron al principio del ataque, mientras por otro lado, otros se ocupaban en aglomerar sobre la vía piedras y travesaños hacia la parte de las Minas, por si iba algún tren con tropas en auxilio de los atacados, hacerlo descarrilar.

El incendio fué observado por los que iban en un tren que, conduciendo ganado, había salido de Puerto Príncipe á las cinco de la mañana, y el cual regresó á tiempo de dar aviso de lo que ocurría y evitar la salida del tren general de pasajeros.

* * *

Las fuerzas insurrectas eran de caballería é infantería, bien montadas, equipadas y armadas.

Según los informes de nuestro corresponsal, con referencia al relato que le hizo un vecino y comerciante de Altigracia, los insurrectos llegaron á su casa y llamaron á la puerta, y apenas se les abrió esta, se abalanzaron sobre todas las existencias que en la casa había.

El propietario se quejó al que los mandaba, el cual puso dos centinelas para que protegieran lo poco que ya le quedaba.

—¿Quién era ese jefe?—preguntó nuestro informante.

—Nicasio Mirabal, á quien conozco muy bien—contestó el preguntado.

—Y ¿fueron obedecidas sus órdenes?

—La vigilancia de nada sirvió, porque me hicieron salir á la calle para pegar fuego á la casa, pudiendo sólo salvar un saco de café y otro de azúcar y arroz, y algunas latas de sardinas.

—Qué distintivo usaban los separatistas?

—Todos ellos llevan la escarapela en el sombrero.

—¿Y no dijeron porqué incendiaban el poblado?

—Según oí decir á algunos, porque era un pueblo muy español:

Otros gritaban: «nos han matado al jefe y ahora no ha de quedar ni un poste en pié.»

Al jefe de la estación del ferrocarril le quitaron cuanto dinero tenía, y porque pidió que siquiera le dejaran un doblón, le amenazaron con fusilarle.

En cuanto tuvo ocasión, se escapó y se fué al pueblo, donde se escondió, tardando tanto en reaparecer, que llegó á suponerse se lo habían llevado prisionero ó habían cumplido la amenaza que le hicieron.

* * *

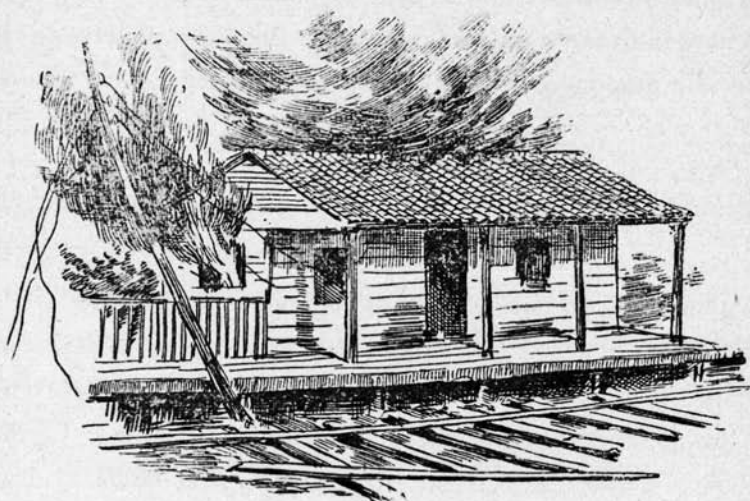
El general en jefe del ejército de operaciones en Cuba, tan luego tuvo noticia de la heroica defensa llevada á cabo por el destacamento que guarnecía el poblado de Altagracia, y del heroico comportamiento de su jefe, nombró á éste segundo teniente de la reserva y concedió recompensas á todos los defensores del puesto, mandando abrir, además, juicio contradictorio para la concesión al sargento don Antonio Vidal y Fernández, de la cruz laureada de San Fernando.

El nuevo acto de justicia del ilustre general Martínez Campos, ascendiendo á oficial al heroico sargento Vidal, fué unánimemente aplaudido por la opinión, y mereció que de él se ocupara el veterano é ilustrado general señor Sánchez Bréguet en un artículo que publicó *El Liberal*, y que, por los juicios y conceptos que en él consignó el insigne escritor militar y defensor de la clase de sargentos, creemos oportuno transcribirlo á continuación.

«LOS SARGENTOS.—Otro acto de justicia ha realizado el ilustre cau-

dillo del ejército de Cuba, premiando con el ascenso á oficial al sargento señor Vidal, que defendió con heroísmo, nunca bastante celebrado, el puesto de Altagracia, en cuyo empeñado y sangriento combate tuvo cinco muertos y seis heridos, de los veinticinco hombres que mandaba, rechazando, aún después de tan sensibles bajas, á los insurrectos.

No vaciló un momento el general en jefe en conceder el empleo inmediato al héroe de esta sangrienta pero gloriosa jornada.



INCENDIO Y DESTRUCCIÓN DE LA ESTACIÓN DE ALTAGRACIA

¿Qué otra recompensa pudiera ser bastante para premiar ese comportamiento extraordinario, en que no es posible dar pruebas más relevantes de serenidad y bravura defendiendo sin retroceder un paso, ante fuerzas numerosas, la santa causa de la patria?

¿Quién, ante hechos de esta naturaleza, no prescinde de las restricciones que la prudencia aconseja, pero que no podrán ser nunca aplicadas á los que realizan actos de gran resonancia, que encuentran

eco de entusiasmo en el corazón de todos los amantes de la nación?

Para nosotros, es autoridad moral incontestable en esta cuestión de recompensas á los sargentos, el caudillo del ejército de Cuba, y su criterio es de importancia para resolver el problema del porvenir de esta benemérita clase, en cuyo favor escriben tantos y tan renombrados escritores del orden civil.

Y la competencia de éstos en asuntos militares no puede ser desafiada, porque nosotros mismos hemos declarado en el Senado, cuando se discutió la división territorial que habíamos aceptado con mucho gusto, máximas, conceptos y argumentos de los publicistas civiles, por lo mucho que habían influido en nuestro ánimo, pues el talento superior se apodera de las cuestiones importantes, las estudia, analiza y concreta tan oportuna y técnicamente, como pudiesen hacerlo los escritores militares más distinguidos, algunos de los cuales, pues hacemos justicia á todos, aunque tengan opiniones diversas, no por eso dejan de abogar por un porvenir más seguro para los sargentos.—*Jose Sánchez Bregua*».

*, *

Terminado el juicio, concedióse al héroe de Alt2gracia la más alta distinción militar por acción de guerra, exclusivamente creada para premiar á los valientes.

Hé aquí la Real orden comunicada por el Ministerio de la Guerra al general en jefe del ejército de Cuba y al Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, dando cuenta de haber sido concedida por S. M. el Rey, y en su nombre por la Reina Regente del reino, de acuerdo con el informe del Consejo Supremo de Guerra y Marina, al sargento Vidal y Fernández, la cruz de segunda clase de la Real y mi-

litar orden de San Fernando, por su heroico comportamiento en la brillante defensa de Altagracia.

«Excmo. Sr.: En vista del expediente de juicio contradictorio instruido en averiguación de si pudiera tener derecho á la cruz de San Fernando, el sargento del segundo batallón provisional de Puerto Rico, hoy segundo teniente de la escala de la reserva don Antonio Vidal Fernández, en atención al comportamiento que observó como jefe del destacamento de Altagracia (Puerto Príncipe), rechazando el ataque que dirigieron al mismo los insurrectos, en la madrugada del 17 de Junio próximo pasado;

Considerando que el expresado sargento no tenía á sus órdenes en el momento del ataque, más que veinticinco hombres, pues los seis restantes de los treinta y uno de que se componía el destacamento se encontraban de retén en la estación del ferrocarril;

Considerando que esta pequeña fuerza ocupaba una casa de guano sin condición alguna para la defensa, llegando algunos insurrectos á penetrar en ella machete en mano, siendo rechazado y muerto uno de ellos por el mismo sargento Vidal;

Considerando que á la media hora de iniciarse el ataque por el enemigo, sin que lograra su intento, á pesar de las sensibles pérdidas que habían sufrido los defensores, empezó á arder la casa que éstos ocupaban, y no pudiendo sostenerse en ella por las proporciones que tomaban las llamas, dispuso el expresado sargento la retirada sobre el ingenio «Dos Marías», distante un kilómetro, colocando antes de marchar, las cajas de municiones de repuesto, que no podían llevar, en el lugar en que más incremento tenía el incendio, á fin de que estallaran y no cayeran en poder de los contrarios, como así sucedió;

Considerando que efectuó la retirada bajo el fuego enemigo, llevándose los heridos, logrando esconder en la manigua los que no podían seguirle, que fueron recojidos más tarde, consiguiendo llegar al

mencionado ingenio, donde se fortificó y en el que se le incorporaron los seis soldados destacados en la estación, dejando entonces de hostilizarle los insurrectos:

Considerando que la fuerza del destacamento tuvo cinco muertos, seis heridos y dos contusos, entre estos el propio sargento Vidal; y teniendo en cuenta que los hechos mencionados realizados por el interesado se hallan comprendidos en los casos 2.º y 9.º del art. 27 de la ley de 18 de Mayo de 1862;

El Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del reino, de acuerdo con el informe del Consejo Supremo de Guerra y Marina de 19 de Diciembre del año último, por resolución de 2 del corriente, ha tenido á bien conceder al sargento don Antonio Vidal Fernández, la cruz de segunda clase de la Real y militar orden de San Fernando, con la pensión anual de seiscientas pesetas, señalada á su categoría en el art. 8.º de la ley expresada, abonable conforme á la Real orden de 17 de Noviembre de 1875, desde el día 17 de Junio del año próximo pasado, en que tuvo lugar el hecho de armas.

Es así mismo la voluntad de S. M., que como noble ejemplo y estímulo para los demás, se ponga al interesado en posesión de tan distinguida condecoración con las formalidades de ordenanza.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 20 de Enero de 1896.
—Azcárraga.»

*
*
*

El Congreso, en la sesión celebrada el día 21, tomó el acuerdo de que se hiciera constar en acta, el entusiasmo con que había sabido la noticia del heroísmo del sargento Vidal y los veinticinco soldados á sus órdenes, que habían resistido y puesto en fuga á un número de

enemigos veinte veces mayor, en el poblado de Altagracia, en la provincia de Puerto Príncipe.

Fué lo más oportuno y patriótico de ese día y un deber de España para con aquellos bravos soldados, demostrándoles en nombre de la Madre Patria el agradecimiento á su conducta; y la Cámara de D.putados, como representación del país, cumplió esta sagrada obligación, con aplauso unánime de la opinión, si bien, no tan pronto como hubiera sido de desear.

A la amabilidad de don Antonio Vidal, comandante retirado y padre del sargento Vidal Fernández, residente en esta capital, debemos algunos datos biográficos del héroe de Altagracia, que con gusto publicamos á continuación.

Don Antonio Vidal y Fernández, cuenta hoy 23 años de edad.

A los 16 años sentó plaza como voluntario en el regimiento de Otumba, de guarnición en Valencia, siendo ascendido á sargento á los tres años de servicios.

Cursó bachillerato y tomó el grado en 1893, en el Instituto de Valencia, estuvo dos años en el colegio preparatorio militar de Lugo, y



SARGENTO DON ANTONIO VIDAL FERNANDEZ

á principios del 95 pasó al regimiento de Luchana, de guarnición en la ciudad con tal.

Al estallar la guerra en Cuba alistóse como voluntario para ir á luchar contra los eternos enemigos de la madre patria y á defender la integridad del territorio de la perla de nuestras Antillas, embarcando en el puerto de Barcelona el día 4 de Mayo de 1895, formando parte del batallón peninsular provisional de Puerto Rico, número 2.

Desembarcó en San Juan de Puerto Rico el día 10 de Mayo, desde donde pasó con su batallón á la Gran Antilla, desembarcando en el puerto de Nuevitas el día 10 de Junio.

Destinado desde luego á guarnecer el poblado de Altigracia, salió al frente de la fuerza que se le designó á posesionarse de su cargo, llegando el día 15 al punto de su destino, donde á las 48 horas fué atacado por los insurrectos.



Por reflejarse en ella su carácter, la belleza de su alma, su educación, su bondad de sentimientos, su cariño á la familia, sus entusiasmos bélicos y patrióticos, y sobre todo su modestia, que es la característica de los héroes, insertamos íntegra la carta que á sus señores padres dirigió, á raíz de la memorable jornada del 17 de Junio, dándoles noticia del suceso en el cual fué protagonista.

Dice así la carta á que nos referimos, y que á fuerza de ruegos hemos podido conseguir de su señor padre nos autorizara á publicarla.

«Puerto Príncipe, 24 Junio de 1895.

Muy queridos padres de mi alma: Aun estoy sin saber noticias de ustedes, y mi estado de ánimo, respecto al particular, por fuerza ha de ser intranquilo; pero suframos con santa resignación las adversida-

des de esta vida, y esperemos, pues no hay cosa más dulce que la esperanza.

De salud me hallo en muy buen estado, y que todos VV. la gocen idénticamente es el ideal de mis deseos.

Cuando reciban ésta, habrán sabido ya por los periódicos lo sucedido en la noche del 16, cuando el enemigo me atacó en el poblado de Altagracia.

Yo espero de VV. que no se intranquilizen por nada, que más que todo deben velar por mis hermanitos que quedarían desamparados si sus preciosas vidas faltaran.

Yo, hoy, no puedo velar por ellos; soy hijo de la guerra y mi segunda madre me llama abriendo sus brazos para cobijarme en su seno.

Los azares de la guerra traen consecuencias muy terribles para los individuos, como así también otras que halagan su amor propio y son la vanagloria y orgullo de la familia.

Mírenlo pues todo, por el lado bueno, y V., querido padre, prepáreme para cuando regrese á mi querido hogar, ese sable que tan honrosamente ha sabido llevar tanto de oficial como de jefe, que juro bajo palabra de honor llevarlo á mi costado, siguiendo su tan digno como encomiado ejemplo.

En virtud de orden superior me trasladé con mi fuerza desde el destacamento á esta capital, formándoseme juicio contradictorio en el que resultará si se hicieron méritos bastantes ó no, para la *laureada*.

Me presenté á la Comandancia general y el general señor Mella, como así mismo otro de su categoría, me dieron la mano de caballero, dirigiéndome palabras de cariño extremo y muy animosas, hasta el punto que no pude contestarles, porque emocionado profundamente lloré como un niño.

¡Adios! y contéstenme siempre muy pronto, y con mis recuerdos á los tios de Benabarre, Barcelona y demás familia. den un abrazo muy

grande á mis hermanitos, y VV. reciban toda el alma y el corazón todo de su hijo que les quiere entrañablemente, siendo su mayor ansia el verles para darles fuertes y efusivos abrazos.—Su hijo, *Antonio Vidal Fernandez.*»

* *

Hé aquí, ahora, la lista de todos los bravos soldados que al mando del sargento Vidal formaban el destacamento que guarnecía el poblado de Altagracia, la mañana del 17 de Junio, en que fué atacado por los separatistas.

Grande es la satisfacción que sentimos al tener la honra de consignar aquí sus nombres, para perpetuar su gloriosa memoria en la mente de todos sus hermanos y compatriotas, y servir de ejemplo, digno de imitar, á sus compañeros de armas.

Batallón peninsular de Puerto Rico, número 2.

RELACIÓN nominal de los individuos del mismo, correspondientes á la segunda compañía, de que se componía el destacamento del poblado de Altagracia, y que se encontraron en el ataque de la madrugada del día 17 de Junio de 1895, con expresión de los muertos, heridos y contusos.

CLASES	NOMBRES	MUERTOS	HERIDOS	CONTUSOS
Sargento.	DON ANTONIO VIDAL FERNANDEZ..			1
Cabo.	» José Bernal Bernal.....	1		
»	» Pedro Ruiz Hernández.....		1	
Soldado.	» Agustín Marco Pitarch			
»	» Carlos Graulosa Planella.....	1		

CLASES	NOMBRES	MUERTOS	HERIDOS	CONTUSOS
Soldado.	» Franco Banasco Ginés.....			
	» Joaquín Gatueca Sacreu.....			
	» José Domingo Lczano.....		1	
	» Manuel Casanova Mateu.....			
	» Manuel Salarit Vicent.....	1		
	» Manuel Guillamon Gual.....		1	
	» Manuel Gimeno Barrechina.....			
	» Nicolás Ferrer Folch.....		1	
	» Pascual Cerezuela Rubio.....			
	» Pedro Salvatella Roura.....			
	» Pedro Rigau Socarrats.....			
	» Pedro Fior Aparicio.....			
	» Ramón Soler Furnó.....		1	
	» Rafael Torrent Camprubí.....			
	» Ramón Miró Alcover.....			
	» Salvador Tort Rovira.....		1	
	» Salvador Font Millán.....	1		
	» Smeón Valero Sobero.....			
	» Tomás Bayarri Vallés.....			
	» Toribio Ferrer Camps.....			
	» Vicente Munt Pi.....			
	» Vicente Tomás Pallarés.....			
	» Vicente Aymerich Navarro.....	1		
	» Vicente Sos Gómez.....			
	» Vicente Giménez Valero.....			1
	» Vicente Forés Montía.....			
	» Vicente Segura Catalá.....			
32	<i>Total</i>	5	6	2

Esta relación fué tomada por nuestro corresponsal del expediente formado en la Mayoría del batallón, y, por lo tanto, respondemos de la certeza de los datos en ella consignados.

* * *

En aquellos días se notó grande actividad por parte de nuestras columnas en la persecución de los rebeldes, obedeciendo á las órdenes comunicadas por el general en jefe, y los encuentros se sucedieron con frecuencia.

La columna del general Serrano, en siete días de activa persecución, alcanzó dos veces la retaguardia de las huestes del *generalísimo*, que rehuyó todo encuentro.

El día 11 cruzáronse varios tiros, resultando en la columna un muerto y dos heridos y en la partida tres heridos y un muerto.

En la Vuelta de Remedios alcanzó dicha columna á una partida de cuarenta hombres, á la que causaron varias bajas, y en el ingenio «Cubanc» coparon otra.

La columna del coronel Copello, que operaba en la provincia de Santiago de Cuba, tuvo ocho encuentros con las partidas de José Maceo y Periquito Perez, apoderándose de treinta y dos caballos, y haciéndolos varios heridos y tres muertos; uno de éstos se titulaba capitán.

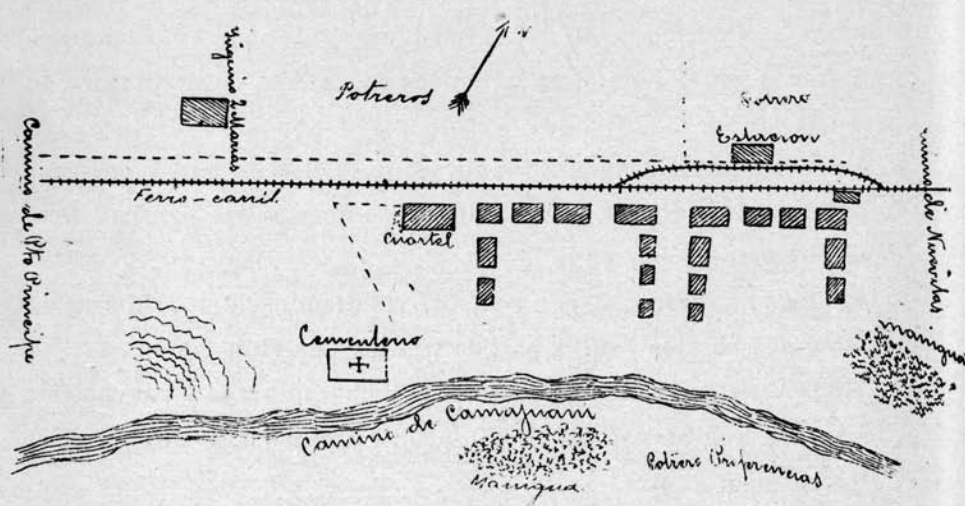
En Aguadillas, provincia de Santa Clara, batieron nuestras tropas á la partida del cabecilla Basilio Guerra, cogiéndole armas, caballos y municiones.

El capitán de la guardia civil, señor Hernández, con ciento setenta hombres de su instituto y una guerrilla, batió el día 16 en Caridad, (Santiago de Cuba), á José Maceo, que mandaba seiscientos hombres, causándole buen número de muertos y heridos.

El coronel Canella, en diferentes combates sostenidos con el enemigo en Filipina, Vuelta Costa, Paso Lengó y Dos Bocas, derrotó á los separatistas causándoles doce muertos vistos y varios heridos, que retiraron, y cogiéndoles armas, municiones y caballos.

Entre los muertos figuraba el titulado coronel Evaristo Longo.

En las noches del 15 y 16, pequeños grupos de insurrectos tirotea-

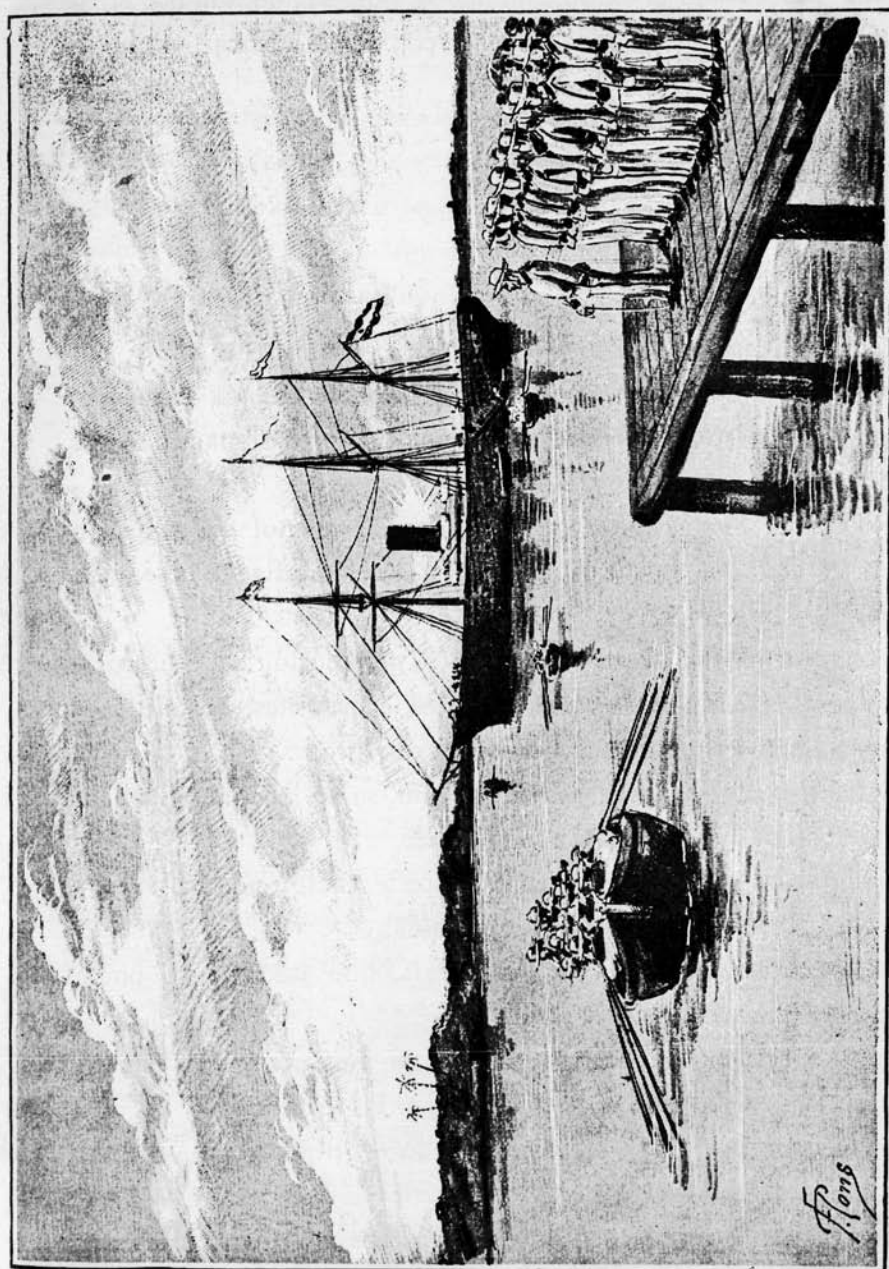


CROQUIS DEL PUEBLADO DE ALTAGRACIA

ron Puerto Príncipe, causando un muerto y un herido á la avanzada Potrero.

En la Habana circularon rumores de que en la provincia de Pinar del Río se notaba alguna agitación y se abrigan temores de que la expedición filibustera que hacia días había salido de Cayo Hueso, dirigiase á las costas de aquella provincia con ánimo de desembarcar.

Al mismo tiempo se supo que el cabecilla Enrique Collazo había manifestado sus deseos y propósitos de invadir la referida provincia de



DESEMBARCO DE LAS FUERZAS DE CABALLERÍA, EN EL PUERTO DE NUEVITAS

Pinar del Río, y como la expedición había sido organizada por él, se dedujo de ahí el rumor de que ésta se proponía desembarcar en aquellas costas.

*
* *
*

Los periódicos neoyorkinos recibidos en la Península el día 17, publicaban noticias, cuyo origen se delataba enseguida, acerca de las expediciones filibusteras que iban reforzando y aprovisionando á los insurrectos cubanos.

Dijo el *New York Herald* que un crucero español dió caza á un buque sospechoso que avistó en aguas de Cuba, un día de la semana anterior.

El buque filibustero logró escapar de la persecución del crucero, y desembarcó en la costa cubana cien hombres, cien fusiles, dos millones de cartuchos y doscientos cincuenta mil duros en oro.

Los hombres que formaban la expedición, suponíase que se habían incorporado á las huestes de Máximo Gomez.

Suponíase en Nueva York, que el buque á que se referían los periódicos, era el vapor *Bridgetan*, de Filadelfia.

Otras noticias publicaron dichos diarios, que desde luego podía asegurarse eran falsas ó muy exageradas.

Decían que la villa Canasí, Ayuntamiento importante de la provincia de Matanzas, había sido incendiada por los separatistas.

Atribuíase el incendio á los expedicionarios filibusteros desembarcados hacía pocos días del vapor norte-americano *George W. Childs*.

Otra estupenda noticia, señalada únicamente como rumor, dieron también los indicados periódicos.

Fué aquella, la de que el general Martínez Campos había sido herido.

Al final de la información daban cuenta de que los pasajeros llegados á Tampa, cuartel general de los separatistas cubanos en el continente, habían dicho que Maceo al frente de dos mil hombres había efectuado la captura de un tren ó convoy de municiones, armas y víveres, entre Jíbara y Holguín, el día 12, haciendo prisioneros á ciento veinticinco soldados que lo custodiaban, y apoderándose de ochenta mil duros en plata, destinados á pagar las tropas, además de mil fusiles y gran cantidad de municiones de boca y guerra.

* * *

El general Navarro batió á la partida que mandaba el cabecilla Garzón, en Santa Rosa (Santiago de Cuba), causándole muchas bajas, destruyéndole el campamento y cogiéndole armas y municiones, caballos y efectos. La tropa tuvo tres heridos.

La columna del teniente coronel Michelena, batió y dispersó á la partida de Rabí, compuesta de cuatrocientos hombres, en Magota (Santiago de Cuba), haciéndole varias bajas y cuatro prisioneros, además de cojerle armas, municiones y un hospital provisional con seis camas.

En confirmación de estas noticias, recibió el Gobierno el siguiente despacho oficial:

«*Habana 21.*—El gobernador general al Ministro de la Guerra.

El general Navarro batió las partidas que encontró en Tenorio, haciéndoles muchas bajas y un prisionero. Este aseguró que Garzón tuvo nueve muertos en el encuentro de Santa Rosa.

Han sido rechazados los ataques á los fortines del ingenio de Santa Rosa de Santiago de Cuba, causando al enemigo tres bajas.

Los nuestros sin novedad.

En Santa Clara se ha levantado una partida de treinta hombres.

—*Arderius.*»

De un suceso grave y de importancia suma, nos dió cuenta nuestro corresponsal en la Habana, en telegrama del día 19.

El despacho se refería al hecho de haberse pasado al enemigo con armas y monturas cuarenta voluntarios del regimiento de caballería



CADAVER DE UN INSURRECTO ABANDONADO EN LA MANIGUA

de Camajuaní, y á rumores de otras deserciones y del abandono de Morón por todos los hombres útiles.

De esta noticia se hizo eco en sus columnas *El Ejército Español*, diario militar de Madrid, en su editorial del día 19; pero el Gobierno se apresuró á desmentirla.

Sin embargo, resultó cierta y tuvo más tarde confirmación oficial, en el siguiente telegrama que por orden del Presidente del Congreso se fijó á última hora del día 22 en las tablillas del Palacio de la representación nacional.

«Habana 22 Junio.—A consecuencia de haber desertado diez y seis voluntarios del regimiento de Camajuaní, que había tenido hace ya días otras deserciones, el teniente coronel Liñero se ha suicidado.—*Arderius.*»

*
*
*

También en la Bolsa, donde si suelen circular muchas mentiras, también se saben no pocas veces con anticipación noticias que más tarde se confirman oficialmente, corrió la tarde del propio día 22, á primera hora, el rumor de la referida deserción.

Aunque el suceso no pudiera tener importancia desde el punto de vista numérico, en el concepto moral entrañaba la especie circulada tal gravedad, que cuando se difundió por el Congreso se apresuraron los periodistas á procurar desvanecer sus dudas interrogando, primero al señor Ministro de Ultramar, que no la desmintió, y después al general Azcárraga, quien la confirmó y explicó, anunciando que iba á facilitarse á la prensa el telegrama en que se daba cuenta del hecho.

El despacho fué el que dejamos transcrito en el precedente párrafo.

De suponer es que ese telegrama contuviera pormenores circunstanciados, omitidos al darle el Gobierno publicidad oficial, teniendo en cuenta los detalles que el Ministro de la Guerra comunicó verbalmente á los periodistas y diputados.

—No se trata—dijo el general Azcárraga—de desertores de ninguno de los batallones de voluntarios que tan bizarra y desinteresadamente defienden á la patria en la isla de Cuba. La deserción se refiere al escuadrón de voluntarios de Camajuaní, escuadrón que lleva el título de regimiento, porque lo mandan un coronel y un teniente

coronel honorarios, y que se compone de *ciento trece* hombres, incluyendo en este número los sargentos, cabos y soldados.

Esta fuerza, cuyos individuos perciben haber, á semejanza de la del ejército, se organizó durante la guerra anterior, y se batió bravamente contra los insurrectos.

En la actualidad, la mayoría de los que forman el escuadrón son hombres procedentes del campo, siendo su coronel el diputado á Cortes señor Zozaya, que actualmente se encuentra en Madrid, y su teniente coronel el señor Liñero, víctima de su pundonor, que le ha impulsado á privarse de la vida.

El escuadrón de Camajuaní en hallaba se la jurisdicción de Remedios, y hace pocos días, que es lo más grave del hecho, tuvo ya otras deserciones, circunstancia que ha producido, indudablemente, el suicidio del caballeroso teniente coronel señor Liñero.»



El expresado regimiento de voluntarios de Camajuaní sirvió en toda la pasada guerra con una lealtad tal, que fué objeto por ello de toda clase de distinciones, y su jefe el coronel señor Fortuny fué agraciado con el título de conde de Placetas.

A la muerte de este ilustre patriota, que fué quien lo creó, tomó el mando del regimiento el señor Vergara, y después el honorable Zozaya, quien por ser diputado se encontraba cuando ocurrió el hecho en Madrid, desde donde atendía á cuantos gastos originaba el cuerpo.

Hacia días que empezaron las deserciones, pasándose de un golpe á la insurrección diez y ocho hombres, con armas y caballos; deserciones que continuaron hasta producir el suicidio del segundo jefe.

Don José Liñero, teniente coronel del regimiento de voluntarios de

Camajuani, y jefe del escuadrón en ausencia de su coronel don Martín Zozaya, había nacido en la montaña de Santander, y tendría unos cincuenta y seis años, estaba casado y tenía varios hijos y nietos, cuando se suicidó ante la deslealtad de algunos de sus subordinados.

Poseía una tienda de víveres y quincalla en Guadalupe, barrio de Camajuani.



CABECILLA RAFAEL CAZALLAS

Muerto en la acción del central «San José»

El infortunado y pundonoroso don Enrique Liñero, prestó buenos servicios en la pasada guerra, peleando como soldado en el mismo regimiento que tan brillantísimas páginas tenía escritas en su historia, por su brillante campaña en la guerra anterior, sin reparar en que por pelear por la patria, era quemada su tienda y su finca incendiada por los insurrectos.

Ese soldado obtuvo los ascensos por méritos de guerra, y cuando don Francisco Gómez, por su avanzada edad, tuvo que dejar el mando como teniente coronel, Liñero fué ascendido por ser el comandante más antiguo y encargado del regimiento en las ausencias de su coronel.

El hecho de haberse suicidado el pundonoroso y patriota Liñero,

al ver que sus soldados desertaban al campo rebelde, sin considerar que dejaba numerosa familia, reveló que las deserciones fueron del regimiento y no del escuadrón, pues este, desde hacia año y medio y á propuesta del señor Zozaya, habia adquirido completa independencia de aquel.

El desventurado Liñero servia en el citado cuerpo desde 1868, y murió pobre.

¡Descanse en paz tan insigne patricio!

.....

Al tener noticia la Reina Regente por sus Consejeros, de la muerte del pundonoroso jefe del escuadrón de voluntarios de Camajuaní, ordenó inmediatamente al jefe de su cuarto militar, que dirigiera al general en jefe del ejército de operaciones en Cuba, el siguiente telegrama:

«S. M. la Reina Regente se ha enterado con profundo sentimiento de la muerte del bizarro teniente coronel Liñero, del regimiento de Camajuaní. La augusta señora desea que V. E. me diga todo cuanto pueda hacer en favor de la familia de quien tan desinteresados servicios ha prestado al Rey y á la patria.»

Este honroso rasgo de la Regente fué muy aplaudido por la opinión, y con gusto nos complacemos en consignarlo aquí, porque él revela las virtudes y la bondad de sentimientos que adornan y enaltecen á la augusta señora que regenta el trono de los Alfonsos, siempre atenta y cuidadosa de premiar el valor y la lealtad de sus súbditos y consolar y aliviar infortunios y desventuras.

